Couloir y fué concluida el 2 de Julio de 1895. El Presidente de la República dió el barretazo que derribando un pequeño muro de tierra, puso en comunicación el canal con el túnel.

Por último, está terminada la mayor parte de las obras de arte necesarias en la del desagüe, como son, puentes, acueductos, carreteras, viaductos, etc.

Terminadas pues las obras del desagüe del Valle, han comenzado muy activamente las del saneamiento ó drenaje de la ciudad.

Dos fueron los principales proyectos presentados acerca de esa obra: el del Ingeniero D. Ricardo Orozco y el del Ingeniero D. Roberto Gayol. El del Sr. Gayol, revisado y reformado después por una comisión de respetables ingenieros, entre ellos el Sr. Espinosa, actual Director del Desagüe, ha sido aprobado por el Ayuntamiento, y ya está en ejecución. Comprende la reforma general en la construcción y sistema de atarjeas, cuya red cortan de trecho en trecho caños colectores de Oeste á Este, y la construcción de tubos que, rodeando la red, inyectarán con las aguas de los lagos del Sur las atarjeas. Un último colector recibirá todas las aguas de desecho y drenaje, y las conducirá al gran canal, que como hemos dicho, comienza en la garita de San Lázaro. Este proyecto, costoso por lo radical, ha comenzado á ponerse en práctica, principiando por las obras de instalación, que son grandiosas. El Director es el relacionado Sr. Gayol, y se espera que en unos cinco años las obras de saneamiento queden terminadas.

Tal es el Distrito Federal, cuyo conjunto hemos presentado íntegramente, sin que falte un solo pormenor digno de estudio. Dentro de la síntesis á que nos ha obligado el plan trazado, lo hemos examinado todo, procurando adunar en la exposición de la noticia la integridad y el laconismo, para producir la revista más completa, si bien la más desaliñada que se ha escrito de esta importante sección del territorio mexicano.

TERCERA PARTE

CAPÍTULO I.

DESCRIPCION GEOGRÁFICA—DIVISIÓN POLÍTICA—POBLACION—MONTAÑAS—RÍOS—LAGOS, ETC.

ANTES de ocuparnos de las capitales de la República, no estará por demás dedicar unas cuantas líneas siquiera á la geografía del país, sus principales montañas, ríos y lagos; á su variado clima, su rica flora y fauna interesante.

La República Mexicana se halla comprendida entre los 14° 30′ y 32° 42′ de latitud Norte, y entre los 12° 21′ longitud Este y 18° longitud Oeste del meridiano de México; ó sea entre los 86° 46′ 8″ y los 117° 7′ 8″ al Oeste del de Greenwich. Linda por el Norte con los Estados Unidos de América, quedando la línea divisoria fijada de la manera siguiente: desde un punto en el Golfo de México, distante tres leguas de la desembocadura del Río Bravo ó del Norte, y siguiendo la parte media de ese río, hasta el paralelo 31° 47′ latitud Norte; de ese punto cien millas al Oeste en línea recta; de allí al Sur hasta el paralelo 31° 20′ latitud Norte, y de aquí nuevamente al Oeste, siguiendo el mismo paralelo, hasta encontrar el meridiano 111° al Oeste de Greenwich; de aquí en línea recta hasta un punto del Río Colorado, situado 20 millas al Sur de la confluencia del Gila con el mencionado río; en seguida al Norte, hasta la dicha confluencia, y después otra vez al Oeste por la línea fijada entre ambas Californias. Habiendo existido motivos desde hace algunos años para creer que este lindero, que oportunamente fué determinado en el terreno mismo, ha sufrido algunas violaciones, ambos gobiernos han nombrado comisiones competentes que actualmente se ocupan en reintegrarlo en su corrección científica. Al Este se halla limitada la República por el Golfo de México, el Mar de las Antillas y el Canal de Yucatán; al Sur por el Golfo de Tehuantepec y la República de Guatemala, y al Oeste por el Océano Pacífico.

Según el convenio celebrado últimamente por los gobiernos de México y Guatemala, los límites entre ambas repúblicas han quedado determinados así: la línea divisoria comenzará en un punto del Grande Océano, distante tres leguas de la desembocadura del río Suchiate, y continuará por el medio del canal de este río, hasta el lugar en que corte el plano vertical que pasando á 25 metros del pilar más austral de la garita de Talquian, de manera que esta garita quede en territorio guatemalteco, pase tam-

bién por el punto más alto del volcán de Tacaná; desde allí seguirá el mismo plano hasta su intersección con el que pase por las cumbres de Buenavista y el Cerro de Ixbul, y hasta un punto situado 4 kilómetros adelante de este último, continuando luego al Este por el paralelo que corresponda á este punto hasta encontrar el curso del río Chixoy, el cual seguirá hasta su confluencia con el río de la Pasión, unión que forma el río Usumacinta; de allí continuará adelante por la parte más profunda del canal del Usumacinta, hasta el punto donde se encuentra el paralelo que pasa 25 kilómetros al Sur del pueblo de Tenosique, perteneciente al Estado de Tabasco; luego, por el mismo paralelo, siempre hacia el Este, hasta su intersección con el meridiano que pasa á la tercera parte de la distancia que media entre los centros de las plazas del mismo pueblo de Tenosique y el de Sacluk, de Guatemala, siguiendo dicho meridiano hacia el Norte hasta encontrar el paralelo 17° 49′ latitud Norte; y, por fin, seguirá la dicha línea divisoria por este mismo paralelo indefinidamente al Este.

La superficie de la República mide aproximadamente 2.000,000 de kilómetros cuadrados. Su mayor longitud es de noroeste á sudeste, midiendo 2,994 kilómetros desde la confluencia de los ríos Colorado y Gila hasta la desembocadura del río Suchiate, y su mayor anchura de Este á Oeste, es de 1,226 kilómetros. En el continente americano sólo los Estados Unidos, el Brasil y la República Argentina cuentan con más extensión territorial, y es mayor que cualquiera nación europea, exceptuando la Rusia. Esta circunstancia, unida á su ventajosa situación astronómica, que hace que el trópico de Cáncer la cruce cerca de su parte media, y unida también á su excepcional configuración topográfica, establecen esa numerosa diversidad de climas que tan grandemente contribuyen á la importancia que posee.

Sus costas en el Golfo de México y el Mar de las Antillas tienen una extensión de 2,580 kilómetros, y en el Océano Pacífico, en unión de las del Territorio de la Baja California, 6,250 kilómetros. La costa oriental es extremadamente fértil, y cuenta con puertos tan importantes como lo son Veracruz, Tampico, Progreso, Campeche, el Carmen, Frontera, Coatzacoalcos, Túxpam y Matamoros, siendo los dos primeros, por su comercio, los principales del país en la actualidad. Las costas occidentales, quizá más fértiles aún, poseen también magníficos puertos, tales como Acapulco y Guaymas, que son de los más seguros que hay en el mundo; Manzanillo, que posee asimismo excelentes condiciones naturales; Mazatlán y Salina Cruz, cuyos defectos podrían remediarse con modificaciones más ó menos costosas; Agiabampo, Altata, San Blas, Las Peñas, Chamela, Zihuatanejo, Puerto Angel, Tonalá, San Benito, etc., entre los cuales algunos son *puertos de altura* y otros de *cabotaje*. Estas costas son más sanas que las orientales, y ofrecen no pocos lugares enteramente salubres como La Paz, en la Baja California.

El suelo mexicano en su mayor extensión forma una altiplanicie denominada Mesa Central del Anáhuac, que es una de las más grandes del mundo. El territorio se abate al Norte, en dirección de los ríos Gila y Bravo, y al Sur hacia la península de Yucatán; la gran mesa está flanqueada por dos principales brazos de la cordillera de los Andes, que llega unida hasta el Zempoaltepec, eminencia situada en el Estado de Oaxaca, y allí se bifurca en dos colosales secciones, una al Este, que se llama Sierra Madre Oriental, y la otra al Oeste, conocida con el nombre de Sierra Madre Occidental, dividiéndose á la vez en otras ramificaciones secundarias, que toman distintas denominaciones, según el Estado que atraviesan. El punto más bajo de la Mesa Central es el Bolsón de Mapimí, entre los Estados de Coahuila, Chihuahua y Durango; y el punto más alto es el Popocatepetl, volcán de cúspide perpetuamente nevada, situado entre los Estados de México y Puebla, al Este de la capital de la República.

Montañas.— Las principales montañas de la República, cuya elevación pasa de cuatro mil metros, son las siguentes:

NOMBRE.	Estados en que se hallan situadas.	Elevación en metros.
Popocatepetl	México y Puebla.	5,452
Citlaltepetl	Veracruz.	5,295
Ixtaccihuatl	México y Puebla.	5,286
Xinancatecatl ó Nevado de Toluca	México.	4,578
Metlacueyatl ó Malintzín	Tlaxcala.	4,461
Nevado de Colima	Jalisco.	4,378
Ajusco	Distrito Federal.	4,153
Nauchampatepetl ó Cofre de Perote	Veracruz.	4,089

El Popocatepetl (cerro que arroja humo) es de forma cónica perfecta, en tanto que el Ixtaccihuatl (mujer blanca) afecta en su cumbre la forma de caballete, sembrado de crestas irregulares y cubierto de nieves perpetuas. Ambas eminencias, que forman una cordillera aislada y semi-circular, dan al Valle de México el aspecto más bello é imponente que pudiera imaginar el viajero.

Las principales erupciones del Popocatepetl, de que hace mención la historia, tuvieron lugar en los años de 1519, 1530, 1548, 1571, 1592, 1642, 1664 y 1802. De su cráter se extrae azufre de calidad suprema y en cantidad incalculable. La ascensión es relativamente fácil por Amecameca, pueblo de unos diez mil indios, situado en la falda occidental y al cual se llega por el Ferrocarril Interocéanico. Hay allí buenos guías cuyos servicios pueden asegurarse sin dificultad, y abundantes víveres. El Ixtaccihuatl, aunque menos elevado que el Popocatepetl, es una montaña más inaccesible por lo escarpada.

Lagos y Ríos.—Aunque el país no es abundante en aguas fluviales, sobre todo en su parte Norte, único punto que tiene que resolverse en cuanto á elementos naturales, y del cual se ocupan empeñosamente el Gobierno y competentes comisiones científicas, no faltan hermosos ríos de gran trayecto, anchura y profundidad que los hacen navegables en una extensión de muchas millas; tampoco faltan hermosos lagos y lagunas, como se verá á continuación.

Al Oeste de Guadalajara se encuentra el lago Magdalena, y una gran laguna cerca de Ameca. Al Sur de la misma ciudad queda el lago Chapala, cuya circunferencia es de 226 kilómetros; está rodeado de numerosas lagunas, siendo principales entre ellas la de Cuescomatitlán, hacia el Norte, y las de Zacoalco al Oeste, que pueden bien considerarse como los restos de un inmenso lago que en otros tiempos existió allí. Siguiendo hacia el sudeste se encuentran, en el Estado de Michoacán, el lago de Pátzcuaro,

que tiene una circunferencia aproximada de 50 kilómetros, y los de Zirahuen, Zipimeo, Tecacho y Cuitzeo, siendo este último el mayor de los de esa sección, pues tiene 50 kilómetros de largo, y una anchura que varía de 12 hasta 20 kilómetros. En el Valle de Toluca hay dos lagunas que forman el río Lerma, y entre Toluca é Ixtlahuaca hay otras cuatro de menor importancia. En las llanuras de Tlaxcala y Puebla, cerca de Apan, Acuitlapilco y Tonecuila se encuentran también cuatro lagos pequeños. En el Estado de Veracruz, los principales lagos se hallan en los cantones de Orizaba, Veracruz, Cosamaloapan y Los Tuxtlas; y en el Valle de México tenemos los bien conocidos lagos de Chalco y Xochimilco, separados por el antiguo dique de Tláhuac, Texcoco, San Cristóbal, Xaltocan y Zumpango.

El Valle de México forma una cuenca elíptica, cerrada por la cordillera que lo rodea completamente, y las aguas que bajan de esas altas montañas se depositan en las depresiones del fondo, formando los últimos seis lagos mencionados, á diferente nivel unos de otros, los que ocupan la décima parte de la planicie, constituyendo así la cuenca cerrada hidrográfica más importante del país.

La extensión de esta llanura ha sido estimada en 244½ leguas cuadradas, y el muro circular de montañas que la rodea, en 67 leguas, siguiendo esta medida por las crestas de las vertientes, lo que da para el vaso hidrográfico de todo el Valle más de 400 leguas cuadradas de superficie.

Según la opinión de algunos escritores que en distintas épocas se han ocupado del Valle de México, los seis lagos indicados formaban en tiempos no muy remotos uno solo. Cuando Cortés hizo la conquista ya estaban divididos en dos, según se comprende por la carta que el célebre capitán dirigió al Emperador Carlos V, desde Tepeaca, con fecha 30 de Octubre de 1520.

En la actualidad estos seis lagos cubren una superficie de 23.74 leguas cuadradas, como sigue:

Chalco	5.98
Xochimilco	2.68
Texcoco	10.39
Xaltocan	3.08
San Cristóbal	0.63
Zumpango	0.98
	23.74

Ríos.— Los siguientes son los principales ríos del país, aquellos cuya extensión pasa de cincuenta leguas:

RIOS.	ESTADOS QUE RIEGAN.	Extensión en leguas.	Puntos donde desembocan.
Bravo	Chihuahua, Coahuila y Tamaulipas	548	Golfo de México.
Lerma	México, Michoacán, Guanajuato y Jalisco.	208	Océano Pacífico.
Balsas	México, Michoacán y Guerrero	164	,, ,,

RIOS.	ESTADOS QUE RIEGAN.	Extensión en leguas.	Puntos donde desembocan.
Yaqui	Sonora	150	Golfo de California.
Fuerte	Entre Sonora y Sinaloa	130	,, ,,
Grijalva	Tabasco	132	Golfo de México.
Usumacinta	Tabasco	131	,, ,,
Pánuco	Tamaulipas	120	,, ,,
Mezquital	Durango y Jalisco	115	Océano Pacífico.
Ures	Sonora	100	Golfo de California.
Sinaloa	Sinaloa	100	,, ,,
Papaloápam	Veracruz	87	Golfo de México.
Coatzacoalcos.	Veracruz	87	,, ,,
Nazas	Durango	81	Laguna de Parras.
Mayo	Sonora	74	Golfo de California.
Culiacán	Sinaloa	60	,, ,,

Cascadas y Barrancas.— Grande es el número de cascadas que posee México, debido á lo accidentado de sus terrenos; la enumeración de todas ellas sería en extremo cansada, y así sólo haremos aquí mención de algunas de las más notables. En el Estado de Veracruz tenemos la de *Ellipantla*, en el Cantón de los Tuxtlas, que mide 50 metros de altura; la cascada de *Regla*, en el Estado de Hidalgo, que no es importante por su altura, pues sólo tiene 6 metros, sino por el caudal de la caída; el *Salto de Necaxa*, en el Estado de Puebla, cerca de Huauchinango, cuya altura es de 160 metros; el *Salto del Baral*, en el Estado de Michoacán, que se lanza desde una altura de 100 metros; el *Salto*, en el Estado de San Luis Potosí, en el Municipio del Maíz, de 75 metros de altura; el *Salto de San Antón*, en el Estado de Morelos, cerca de la ciudad de Cuernavaca, que mide 40 metros de alto, y el *Salto de Juanacatlán*, en el Estado de Jalisco; su altura es sólo de 17 metros, pero la cortina de agua que forma tiene 146 metros de longitud.

Entre las igualmente numerosas barrancas que cruzan el país en todas direcciones, las más importantes son las siguientes: la *Barranca Grande*, obra maravillosa de la naturaleza, en el Estado de Hidalgo, y las de *Itzala* y *Regla*, en el mismo Estado, que son también muy notables; la *Barranca de Zacatlán*, en el Estado de Puebla; las de *Actopan*, *Metlac*, *Tatatila* y *Zomelahuacán*, en el Estado de Veracruz; la de *Malinaltenango*, en el Estado de México; las de *Atenquique* y *Beltrán*, en Jalisco; las de *San Antonio* y *Tonila*, en Colima, y la de *Amatzinac*, en el Estado de Morelos. En Tlaxcala, Oaxaca, Guerrero, Michoacán y en casi todos los Estados que cruza la Sierra Madre existen muchas otras, también notables, que sería prolijo enumerar.

Superficie y población.—La superficie total de la República, sin incluir la de sus islas, es de 1.983,276 kilómetros cuadrados, según los cálculos planimétricos más recientes, hechos por el Departamento de Cartografía del Ministerio de Fomento. La superficie de las islas es de 4,042 kilómetros cuadrados. El número de sus habitantes

es, según el último censo y sin contar el de las islas, de 12.619,952. La superficie y población del país están divididas de la manera siguiente:

Estados	Kilómetros cuadrados	Población	Capitales	Población
Aguascalientes	7,644	104,615	Aguascalientes	30,872
Campeche	46,855	88,302	Campeche	16,647
Chiapas	70,524	319,599	Tuxtla Gutiérrez	10,952
Chihuahua	227,468	262,771	Chihuahua	18,279
Coahuila	161,550	241,026	Saltillo	26,801
Colima	5,887	55,752	Colima	18,977
Durango	98,470	286,906	Durango	26,425
Guanajuato	29,458	1.062,554	Guanajuato	39,404
Guerrero	64,756	417,621	Chilpancingo	6,312
Hidalgo	23,101	558,769	Pachuca	40,487
Jalisco	82,503	1.107,227	Guadalajara	83,934
México	23,951	841,618	Toluca	23,150
Michoacán	59,261	894,753	Morelia	33,890
Morelos	7,184	159,355	Cuernavaca	8,747
Nuevo León	62,998	309,255	Monterrey	45,695
Oaxaca	91,664	884,909	Oaxaca	32,437
Puebla	31,616	984,413	Puebla	88,684
Querétaro	9,215	228,551	Querétaro	34,576
San Luis Potosí	65,586	568,449	San Luis Potosí	69,050
Sinaloa	87,231	258,865	Culiacán	10,487
Sonora	199,224	191,281	Hermosillo	8,474
Tabasco	26,094	134,839	San Juan Bautista	9,604
Tamaulipas	84,394	206,502	Ciudad Victoria	14,774
Tlaxcala	4,132	166,803	Tlaxcala	7,606
Veracruz	75,651	866,355	Jalapa	18,168
Yucatán	91,201	298,850	Mérida	36,935
Zacatecas	64,138	452,578	Zacatecas	39,912
Territorio Baja California	151,109	42,245	La Paz	3,000
Territorio de Tepic	29,211	148,776	Tepic	14,560

Las Islas	Kilómetros cuadrados	Mares que las bañan
Cedros	343	Océano Pacífico.
Guadalupe	208	,, ,,
Santa Margarita	171	,, ,,
Tres Marías	232	,, ,,
Creciente	32	,, ,,
Revillagigedo	186	,, ,,
Tiburón	963	Golfo de California.
Angel de la Guarda	636	,, ,, ,,

Las Islas	Kilómetros cuadrados	Mares que las bañan
San José	190	Golfo de California.
Cerralvo	113	,, ,, ,,
Espíritu Santo	96	,, ,, ,,
Montague	47	,, ,, ,,
San Esteban	41	,, ,, ,,
Santa Catalina	66	,, ,, ,,
San Marcos	24	,, ,, ,,
Monserrate	18	,, ,, ,,
Partida	1	,, ,, ,,
San Lorenzo	49	,, ,, ,,
Isla del Carmen	134	Golfo de México.
Cozumel	406	Mar de las Antillas.
Mujeres	4	,, ,, ,, ,,
Otras islas pequeñas	82	

Estas islas son de no escasa importancia, más que por sus dimensiones, por su situación geográfica. Entre las que se hallan en el Golfo de México y el Mar de las Antillas, merecen mención especial la isla del Carmen, cuya fertilidad es asombrosa; la isla de Sacrificios, frente á Veracruz, donde se ha establecido un lazareto; el peñón de San Juan de Ulúa, en que existe el presidio nacional, cerca también de Veracruz; la isla de Cozumel, hermosa, rica y célebre, por haber sido el primer punto, como ya se ha dicho, del territorio mexicano que tocaron los españoles; la isla de Mujeres, que tiene una magnífica salina y excelente puerto, y la de Cuncun, en que el carey es muy abundante.

Principales ciudades.—Las ciudades principales de México, cuyo número de habitantes pasa de diez mil, son las siguientes:

México	329,774	Saltillo	26,801
Puebla	88,688	Durango	26,425
Guadalajara	83,934	Veracruz	24,085
San Luis Potosí	69,050	Toluca	23,150
León	58,426	Celaya	21,245
Monterrey	45,695	Colima	18,977
Pachuca	40,487	Irapuato	18,593
Zacatecas	39,912	Chihuahua	18,279
Guanajuato	39,404	Jalapa	18,163
Mérida	36,935	Campeche	16,647
Querétaro	34,576	Mazatlán	15,852
Morelia	33,890	Tacubaya	15,256
Oaxaca	32,437	Lagos	14,716
Orizaba	31,512	Tepic	14,560
Aguascalientes	30,872	San Miguel de Allende	12,740

Zamora, en el Estado de Michoacán, 10,373.

Clima.—El territorio mexicano está situado parte en la zona templada y parte en la zona tórrida; mas en virtud de las grandes alturas de terreno que ocupa una buena parte del país, cuenta éste con todos los climas en perfecta graduación, desde el ardiente de las costas, hasta el frío de Toluca y Zacatecas, que son los puntos habitados de mayor elevación.

Comunmente se considera el país dividido en tres grandes zonas climatológicas, tomando como base para esta división la altitud que respectivamente ofrecen; pero tal regla no es aplicable en multitud de casos.

Son consideradas como *tierras calientes* las bañadas por ambos mares, y una gran parte de las de la cuenca del Balsas, hasta la altura de 800 á 900 metros sobre el nivel del mar: en ellas la vegetación es tan variada como riquísima, y entre los mil productos que le son característicos, figuran el arroz, el cacao, el palmero, el añil, la vainilla, el caucho y las maderas preciosas y de tinte. Las *tierras templadas*, en que la temperatura es benigna y muy poco variable, se encuentran en las vertientes de ambas cordilleras y en muchas partes de las mesas, á una altura que varía entre 800 y 1,600 metros; en estas regiones es casi imperceptible el cambio de las estaciones, y entre sus principales productos figuran el café, tabaco, algodón, caña de azúcar, etc., confundiéndose entre éstos muchos de los productos de la zona caliente y de la zona fría. Las *tierras frías* comienzan á la altura de 1,500 y terminan á los 2,500 metros, poco más ó menos, y en ellas se cultivan los árboles y los cereales de los climas de Europa. A mayor elevación sólo prosperan las coníferas, que caracterizan con las gramíneas el principio de la zona glacial que va á perderse en la región de las nieves eternas.

En México, dice el Sr. R. de Zayas Enríquez, reputado escritor mexicano que ya hemos citado en otra parte de nuestro libro, considerando la región media del país entre los paralelos 16 y 22 de latitud Norte, pueden establecerse los siguientes límites de vegetación y cultivos:

Hasta los 800 metros de altura se cultiva la caña de azúcar, el algodón, el añil y el tabaco.

Hasta los 1,000 se cultiva el café y toda clase de frutos tropicales.

Hasta los 1,500 da fruto el plátano.

Hasta los 1,550 da fruto el nopal.

Entre los 1,559 y 1,564 está comprendida la zona de los liquidámbars.

A los 800 metros empiezan los robles.

A los 1,400 el cultivo del trigo europeo.

A los 1,850 comienzan los abetos.

A los 3,100 llega el límite superior de las encinas.

A los 4,000 el límite superior de los pinos.

A los 4,400 el límite inferior de las nieves perpetuas.

En la zona caliente, que es la más pequeña de las tres, la temperatura media es de 25° en adelante, pasando de 30° sólo en la cuenca del río de las Balsas, y de algunos de sus afluentes del Estado de Michoacán, que es la parte más cálida del país. Entre los 25° y 29° de temperatura media, están la parte oriental de Tamaulipas y de Veracruz; el istmo de Tehuantepec; los Estados de Tabasco, Campeche y Yucatán; el Sur de Chiapas, de Oaxaca y de Guerrero; casi todo Colima, y una faja estrecha en las costas de Jalisco y de Tepic, de Sinaloa y de Sonora.

En la zona templada la temperatura media varía entre los 20° y los 25°, y comprende la península de la Baja California; el centro de Sonora y de Sinaloa; el Territorio de Tepic; el centro de Jalisco, Coahuila y Nuevo León; el Oeste de Tamaulipas y Veracruz; gran parte de Oaxaca y de Chiapas, y algo de Guerrero.

En la zona fría la temperatura media fluctúa entre los 15° y los 20°. Esta zona comprende casi toda la parte central del país, desde cerca de Tehuacán á Paso del Norte; el centro de Chiapas, y pequeñas partes de Oaxaca, de Guerrero y de Jalisco. La región superior de esta última zona es aquella cuya temperatura media oscila entre 10° y 15°, y comprende parte de los Estados de Puebla, México, Michoacán, Zacatecas y Chihuahua.

En la tierra caliente, tanto en la costa del Golfo de México como en la del Pacífico, reina un clima ardiente que á veces, aunque pocas, hace subir el termómetro hasta los 40°. Afortunadamente el rigor del verano es mitigado por las abundantes y frecuentes lluvias, que más generalmente caen por la noche, así como por la brisa del mar, que baña las playas en el peso del día, aunque su benéfica acción no llega sino á corta distancia en el interior. También contribuyen á modificar notablemente ese rigor de la temperatura, sobre todo en la costa oriental, las numerosas y notables corrientes de agua que la riegan y hacen de esas comarcas las más fértiles y productivas de todo el país, merced á la combinación de los dos grandes elementos de la vida vegetal: el calor y la humedad.

La templada es la verdadera tierra de promisión. El clima es agradable, el suelo fértil y se tienen allí todas las condiciones apetecibles de habitabilidad. La temperatura media varía entre los 18° y 25°, según la altura, como ya se ha dicho. En esta zona la estación de las lluvias es más dilatada que en las otras dos, pues mientras en la tierra caliente dura sólo cinco ó seis meses, y en lo restante del año, que se llama *tiempo de secas*, apenas cae rara y escasa llovizna, en la zona templada la estación de las aguas dura siete meses, y en el invierno cae con frecuencia menuda lluvia que mantiene notable humedad en la atmósfera y en el suelo.

En esta región se encuentran los bosques más bellos y se dan las frutas tropicales más exquisitas. Ella produce el mejor café del país, así en el Estado de Colima como en los de Michoacán, Oaxaca y Veracruz, y la viña daría magníficos resultados en ella si no la perjudicase el exceso de lluvias, cuyo período coincide con el de florescencia de la planta. El maíz y el frijol negro, que en México son cultivos que se extienden á las tres zonas, se producen aquí en mejores condiciones que en la tierra fría, aunque no en tan buenas como en la zona caliente, que es siempre la más fecunda.

En la zona caliente hay dos estaciones perfectamente marcadas, más que por la variación en la temperatura, por los fenómenos acuosos. Esas estaciones son: la de lluvias y la de secas. En la zona templada apenas hay transición y la diferencia es casi nula; la temperatura es de una uniformidad notable, y á la estación de lluvias sigue otra que no puede llamarse precisamente de secas. Pero en la tierra fría las estaciones son más regulares y marcadas, relativamente, sin llegar nunca á serlo tanto como en los países que se encuentran fuera de los trópicos.

Tales son, descritas á grandes rasgos, las tres zonas de México, que hacen tan variado su clima y tan rica la producción de su privilegiado suelo.

La flora mexicana, debido á la excepcional topografía del país, á su situación geográfica y condiciones geológicas y climatológicas, es en extremo rica y prodigiosamente variada. Humboldt y Bompland contaron 4,160 plantas distintas como propias de la América equinoccial, y bien puede decirse que la inmensa mayoría, ya que no su totalidad, se encuentra en México, y además multitud de las que caracterizan zonas geográficas más elevadas. En este sentido México presenta un ejemplo excepcional, pues quizás no haya país alguno en el que la flora revista caracteres tan generales. Desgraciadamente no se han podido hacer hasta hoy estudios completos sobre este particular. Los trabajos sistematizados sobre esta parte de la historia natural del país se encuentran diseminados en los anales científicos. Las regiones que permanecen desconocidas son mucho más extensas que las que se han explorado; queda, pues, un campo vastísimo que estudiar, en el que han de hacerse numerosos é importantes descubrimientos. Sin embargo, por lo conocido hasta hoy, puede asegurarse que la riqueza de la flora mexicana es superior á la de las Indias Occidentales. Algunos autores suponen que la zona caliente es la que ofrece mayor número de familias botánicas peculiares; pero otros aseguran que la zona templada es la más rica en ese sentido, lo que parece mejor fundado, toda vez que en ella se confunden, en sus límites superior é inferior, los productos de las dos zonas extremas.

La fauna indígena mexicana es muy curiosa é importante, pues aunque en los mamíferos no aparezca tan rica y original como en las regiones del Africa ó del Asia, en cambio iguala quizás á cualquiera de ellas en los reptiles, y de seguro supera á todas en las aves, pues como dice D. Francisco Carbajal y Espinosa en su historia de México, la abundancia y excelencia de las aves dieron motivo á que algunos escritores dijesen que era éste el país de los pájaros, así como el Africa lo es de las fieras.

El sabio viajero H. Saussure, que pasó en México algunos meses estudiando las costumbres de las aves, explica así las causas que contribuyen á hacer esta región tan rica en ellas:

Un naturalista, dice, que establecido algunos años en México, pudiese seguir á las aves en sus ocupaciones, en sus trabajos, en sus relaciones entre ellas, en sus emigraciones, reuniría una serie de observaciones curiosas sobre las costumbres de los animales de esta clase. En este país, en el que los hielos de los Alpes y los ardores de los trópicos se tocan y confunden; en el que los desiertos de arena, los montes de coníferas, las sabanas áridas, los jardines, los bosques húmedos é impenetrables ocupan regiones vecinas, pero diferentes en lo absoluto, ¡qué infinita variedad proporcionan á la fauna local tan opuestas condiciones! Los contrastes de la naturaleza física tienen, por consecuencia, los de la naturaleza viva, que anima cada una de estas regiones. Así ¡qué variedad de especies se ofrece á la observación en esta tierra tan rica y tan fecunda en elementos diversos!

La posición geográfica de México y su clima, hacen que sirva de límites á las emigraciones de las aves de la América Septentrional y á las de la Meridional. Según las estaciones, hospeda á unas ó á otras. Las que vienen del Mediodía encuentran allí el mismo clima tropical, la misma humedad, los mismos bosques; las que llegan de la

América boreal encuentran á alturas diversas el grado de temperatura que les conviene. Así es que en la misma latitud se matan los pericos, los ibis rojos, los savacús y las garzas del Brasil; el pavo salvaje de los Estados Unidos; el *jaseur* del Canadá (Bombicilla americana), y el tetrao de las nieves, aves de las que varias llegan aquí al límite de su habitación más meridional.

Pero si muchos volátiles afluyen por una parte y eligen á México para su patria temporal, no excluyen el inmenso número de los que son especiales de este país. México es, por el contrario, una de las regiones más bellas ornitológicas que sea posible encontrar, porque el inmenso número de especies que el cazador mata en las gradas sucesivamente elevadas hacia el cielo, son, en su mayoría, peculiares de esta tierra. Mas no solamente llama la atención el número de especies que llegan á México, sino también el número de individuos. La forma triangular de la América Septentrional y, particularmente, la configuración de México, que va estrechándose conforme á una curva arqueada de Norte á sudeste, hace que durante la migración de invierno se reuna entre estos límites, más y más estrechos, un inmenso número de aves que forman en estío la población de un espacio de país mucho mayor, y que á su llegada al istmo de Tehuantepec se acumulen sobre una superficie muy reducida. De aquí depende que el viajero encuentre á cada paso una asombrosa abundancia de aves.

Los pericos llegan al país en innumerables legiones, llenando los bosques y el aire con su estrepitoso garruleo. Las orillas de los ríos abundan en tántalos, garzas é ibis de todos colores, de espátulas rosadas, de jaranas de diversos colores, de innumerables zancudos que rebullen en el lodo con los caimanes, y que mezclan sobre la arena de los ribazos sus huellas delicadas con las de los jaguares y tapiros. El agua de los lagos baña incontables legiones de patos, de los que se matan, á las puertas de la capital, bien puede decirse así, centenares y aun millares en un solo día. Los bosques hormiguean con una soldadesca emplumada de libreas ricas y brillantes, atronando el aire con gritos extraordinarios y á la vez espantosos. Así, cuando al caer la tarde, el viajero se detiene al borde del desierto río que desliza silencioso sus ondas bajo las espesas arquerías del bosque infinito, y establece su albergue al abrigo impenetrable de los árboles gigantes, cuyas ramas entrelazadas ocultan el cielo azul y no dejan penetrar ni el fulgor de las estrellas, no puede menos de admirarse al oir el extraño é imprevisto concierto de todos los alados habitantes del bosque que, por sus lúgubres sonidos, provoca en él una inquietud vaga que no engendra en uno en igual grado el temor á las bestias feroces. Pero habituado poco á poco al canto chillón y desacorde de estos brillantes moradores del aire, acaba el viajero por encontrar en sus sonidos roncos, en sus gritos breves y penetrantes, en sus risas sardónicas y sofocadas, uno de los extraños encantos que despierta frecuentemente la vida de los trópicos, y cuyo recuerdo grato es de los postreros en borrarse.